Navidad: 2 de enero

Texto del Evangelio (*Jn* 1,19-28): Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron adonde estaba él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: «¿Quién eres tú?». El confesó, y no negó; confesó: «Yo no soy el Cristo» (...), pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia» (...).

Belén: "Dios se inclina"

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, Juan Bautista se "inclina" ante Dios. Es exactamente lo que hace el Redentor: Dios reside en lo alto, pero se inclina hacia abajo... El Creador del universo está muy lejos de nosotros: así parece inicialmente. Pero luego viene la experiencia sorprendente: mira hacia abajo. Este mirar hacia abajo es un obrar: me transforma a mí y al mundo.

"Dios se inclina": ésta es una palabra profética que en la noche de Belén ha adquirido un sentido completamente nuevo. El inclinarse de Dios ha asumido un realismo inaudito y antes inimaginable. Él se inclina: viene abajo como un niño, incluso hasta la miseria del establo, símbolo de toda necesidad. El Creador que tiene todo en sus manos, del que todos nosotros dependemos, se hace pequeño y necesitado del amor humano. ¡Dios está en el establo!

—Nada puede ser más sublime, más grande, que el amor que se inclina de este modo. La grandeza de Dios se hace visible cuando se abren los ojos del corazón ante el establo de Belén.